

Verano/12

la SALVACIONISTA

(Por Guillermo Saccamanno) Hay mañanas de verano en que la vida tiene el color de esas estampitas de Ceferino. Llovizna. Y aquí en este departamento viejo y descascarado, la atmósfera sofocante huele a impermeable mojado y estación de tren. Uno se levanta y la lengua, como trapo de piso, va a dar en esos vacíos donde hace mucho hubo muelas. Sin consuelo, uno se anticipa a otro día de desgracia: sin laburo, sin guita. A lo mejor, a un lado, en la cama des-hecha, alguien duerme con tan pocas ganas de reaccionar como uno. Mejor olvidar el simulacro de entrega de hace unas horas, gesto que fue más salto hacia la propia soledad que aterrizaje en otro. Entonces uno se tambalea hasta la cocina, toma agua de la canilla, se mete bajo la ducha y siente la piel reblandecida, los ojos duros como huevos de vidrio. Sin embargo, hay que juntar fuerzas, recuperar cien gramos de coraje, meterse en los pantalones, en la camisa, en el

saco, dar con las llaves y llamar el ascensor. Por lo general, uno está seguro de cómo seguirá todo: desde marcar los clasificados y acudir a entrevistas en las que la edad y el aspecto suelen conspirar contra la posibilidad de ser tomado. El futuro ya fue, piensa uno, más tarde, sentado al atardecer en un banco del Parque Lezama. Al mediodía el sol espantó la llovizna. Y el calor se volvió insoportable. Pero ahora, al acercarse la noche, hay una brisa que viene del río. Después de un día así, uno se consuela leyendo las policiales, pensando que hay otros peor que uno: un matrimonio de borrachos mató a patadas a su bebé, una madre quiso exorcizar a su nene metiéndolo en el horno, unos pibes acribillados en una villa, una jubilada que se ahorcó. Las páginas de policiales siempre explican con más claridad eso que no se entiende en los suplementos de economía. Pero hay que seguir adelante, tirar el diario y caminar aunque en la noche se tropiece con gatos muertos. Cuando el destino viene así, lo más saludable es contar los pesos que a uno le quedan, entrar a un bar, pedir un sanguiche de milanesa, un vaso de vino blanco y contemplarse en el reflejo de la vidriera como si la vida fuera una de esas películas en que, al final, todo se arregla y las cosas salen bien. Uno dilata el momento de volver a su guarida. Y al salir del bar, da vueltas y vueltas, con la sospecha de que tal vez se pueda encontrar a alguien que anhele escuchar la versión embellecida de su derrota personal.

Fue en una madrugada de estas que te encontré. Y me convenciste de que tal vez no todo estaba perdido. Un noventa por ciento, dije. Pero el diez por ciento que queda es muy rescatable, negociaste. Me gustaban tu risa, tus ojos almendrados, tu pelo castaño, tus labios tibios balbuceando ilusiones dignas de una salvacionista. A mis años, pocos tipos aceptan esas ilusiones sin mentirse. Preferí no indagar en tu historia. En algún momento pregunté qué veía una piba como vos en un tipo como yo. Adivinalo, me contestaste. Ya te habías quitado la remera y tu jean estaba tirado en el piso. A ninguno de los dos le importaba que las sábanas tuvieran el olor y las manchas de otros cuerpos. Por el balcón entraba una brisa fresca, aliviadora. Y estremecía la piel transpirada del amor después del amor, como dijiste.

La desgracia empezaba a aflorar. Por eso, fue una pena que justo ahí te diera el ataque de asma.

**MAR DEL PLATA
JUGUEMOS
LIMPI**



REVELANDO SUS FOTOS EN



CUORE

FOTOCOLOR EN MINUTOS

PLANTE UN ARBOL CON IDEA

Esta campaña está basada en un trabajo conjunto entre la actividad oficial (Sub. de la Juventud, Sub.Sec. de Med. Ambiente), la privada (CUORE) y los SCOUTS de Mar del Plata

Introducción

Macho se ha hablado en psicoanálisis de la incidencia de otros en el mundo, en la cultura y en el más íntimo tratamiento. Tal vez queden algunos aspectos teóricos que resolver al respecto, como ser si esos otros van con mayúscula o minúscula, si es otro en singular u otros en plural, si cabe hablar de "un otro", "varios otros", "otros otros" y hasta de "otros otros" por deformación lingüística de esas que tanto les gustan a nuestros colegas lacanianos. No se ha resuelto aún si el lugar del otro puede ser ocupado por uno en tanto y en cuanto le ceda el asiento no bien el otro se ha- ga presente, y muchos otros interrogantes, y muchos interrogantes otros. Pero hay algo que nadie pone en duda a esta altura de la terapia: "En una relación psicoanalítica que se precise de tal, el otro siempre es el portero o encargado del edificio en el que vive el analista". Y esto no hay escuela que haya podido desmentirlo. Al portero, digo.

Tal vez algún lector sienta ciertas dudas ante la temeridad de la afirmación que acabo de cometer. Es posible que se trate de un lector que no se analice, o cuyo analista viva en una casa, o bien, y ésta es sin duda mi opción predilecta, que quien está leyendo este artículo y cuestione lo antedicho sea el encargado del edificio en el que vive algún psicoanalista. Y que haya comprado este libro para entender mejor a su conserje predilecto, o a los pacientes del mismo y piense que leyéndolo se enterará de insondables secretos de la vida del licenciado ése del 9° "G".

De todas maneras, mi intención no es polémica sino ilustrativa. El lector juzgará si, a partir de los ejemplos que he de presentar, merece el encargado la categorización por mi propuesta. Discutiremos y llegaremos a un acuerdo, como suele ocurrir entre analistas, o bien no nos pondremos de acuerdo, como suele ocurrir entre analistas.

Caso 1: cuéntame tu vida

Un paciente se dirige al departamento de su analista. La puerta de calle está abierta pues el portero eléctrico no funciona. Pero el de carne y hueso sí.

Portero: ¿A dónde va?

Paciente: Voy al 9° "G", a lo del licenciado Neurosky.

Portero: ¿Y por qué motivo va?

Paciente: Angustia.

Portero: ¿Está angustiado el licenciado? Qué raro, hoy por la mañana cuando vino de la verduhería parecía estar lo más bien! ¿No me estará mintiendo usted, no?

Paciente: ¿Mentirle? ¿Por qué iba a mentirle a usted?

Portero: ¿Y qué sé yo? Yo no soy psicoanalista (sic). Por ahí usted me mintió porque en lugar de ir a lo del licenciado Neurosky quiere ir a lo de la rubia del 8° "G", que está fuer- tísima, y dicho sea de paso ¡lo tiene loco al licenciado! El se la come con los ojos, le sale espuma por la boca, y ella ni bola le da, ¡es una histérica esa mina, fíjese que ni a mí me da bolilla! Por ahí es eso lo que lo tiene angustiado al licenciado, ahora que lo dice...

Paciente: No, el que está angustiado soy yo.

Portero: Ah, ¿ve que yo tenía razón? A usted tampoco le da bola la rubia, y usted se angustia, y después me viene a decir a mí que quiero ir a lo del licenciado Neurosky, ¡vamos, ¿se cree que nacl ayer, yo?!

Paciente: Escúcheme, por favor, acá hay un error...

Portero: ¿Sabe que tiene razón, usted? Hace muy mal la rubia en no darle bola al licenciado. El es un tipo culto, tiene su plata, debe hacer buen dinero con la historia ésa de interpretar los sueños a los giles. Pero, entre nosotros, lo que pasa es que el tipo es muy mujeriego. Cada tanto se aparece con una mina distinta. ¡Cada bagayol! Se ve que es un desesperado, el licenciado. Si hay días que está con una, y acá abajo hay otra esperando. ¡Uy,

Sépallo. Sufrá. Resígnese. Su analista—por este maldito y breve mes—ya no frecuenta el consultorio y usted se quedó solo en el mundo y sin diván donde descargar. Pero no todas son malas noticias. Aquí llega el honorable Karl Psiquembaum, perteneciente al Movimiento Psicoanalítico Buffet, dispuesto a dar una mano y hasta una oreja atenta. El profesor en cuestión—creado por Rudy—ha sido cuidadosamente recopilado por Ediciones de la Flor en varios volúmenes y este texto, de fresca cosecha, puede resultar útil a la hora de descansar de su analista—o de sus pacientes—a lo largo de este febrero que comienza.

EL OTRO

Por el profesor
Karl Psiquembaum

las que debe hacer en ese diván!

Paciente: Mire, es mi hora...

Portero: Pare, pare que le termino de contar, ¿ve que usted me engaña y quiere ver a la rubia? Si de verdad tuviera hora con el licenciado, no estaría tan apurado por entrar. ¡Es más aburrido el tipo ése! Meta leer libros, fumar en pipa y hablar leénte, pausaaando, como si cada palabra que dice fuera importante. ¡Yo no sé quién se cree que es! Pero la rubia igual no le da bola, ¡pajajá!

Paciente: Quiero entrar, ya perdí veinte minutos de mi sesión y...

Portero: ¡Eh, no se ponga así, no se angustie! Mire, la rubia por ahora está con otro tipo, y si es por el licenciado, mucho no va a notar que usted no está. Seguro que aprovecha para leerse otro capítulo de la novela ésa de la mina que se llamaba Dora pero que en realidad no se llamaba Dora, que les tenía miedo a las ratas y que tenía un pibe que se llamaba Juanito pero le decían pequeño Hans, que tuvo que atravesar un bosque y se lo comió un hombre lobo.

Paciente: (Se crípa, cierra los puños.)

Portero: ¡Uy, cómo se puso! La verdad es que es apasionante la novela ésa. Déjelo al licenciado que siga leyendo tranquilo, déjelo aquí por hoy y vuelva el próximo martes, que

por ahí la rubia está libre, ¿le parece?

Paciente: (Se va y da un portazo.)

Portero: Eh, espere, que me faltaba contarle una cosa que... parece que no le interesó lo de la rubia, ¿no será medio homosexual? Ya sé, se lo voy a preguntar al licenciado Neurosky la próxima vez que lo vea.

Caso 2: psicoanálisis muy profano

La señorita Ramírez está por tomar el ascensor rumbo a la sesión con su analista, el doctor Supositoire.

Portero: ¿A dónde va?

Señorita: ¿Cómo que adónde voy? Voy al 4° "G".

Portero: ¿A lo del doctor? Qué raro, porque todos los martes a esta hora suele venir una mujer.

Señorita: Yo soy una mujer.

Portero: Sí, ya lo sé, pero yo decía otra, una morocha, con pelo lacio y cara...

Señorita: Yo era morocha y de pelo lacio.

Me teñí y me hice la permanente. ¿Qué iba a decir de mi cara?

Portero: ¿Y la estética, también se hizo la estética? Le pregunto porque la veo muy mejorada, ¿sabe? Porque, entre nosotros, cuando usted empezó a venir, yo me dije... humm, esta mina está más loca que una cabra, pobre doctor, los pacientes que le tocan, seguro que ésta es psicópata, esquizofrénica o por lo menos melancólica con tendencias autodestructivas incontrolables.

Señorita: ¿De dónde sacó eso?

Portero: De su manera de tocar el timbre. Usted sabe, yo soy muy psicólogo, y tanto es- tar acá en este edificio lleno de analistas, neuróticos y algún que otro perverso polimorfo, uno se va formando va adquiriendo práctica. Además, tengo un supervisor de primera.

Señorita: ¿Supervisor?

Portero: Sí, Rodríguez, el encargado del edificio verde que está ahí en la esquina, ¿lo ve? Rodríguez ya es nuestro didacta, todos los en- cargados de la cuadra supervisamos con él. Y

alguno de los analistas, también, no le voy a mentir, pero hablemos mejor de usted: la lie- va bien el doctor, ¿no?

Señorita: Bueno, sí, el doctor es como un padre para mí...

Portero: ¿Usted lo dice en el sentido edípico, o simplemente porque se hace cargo de sus angustias y frustraciones, a la vez que le po- ne límites que le permiten y al mismo tiempo le prohíben desarrollarse como persona? Por- que no es lo mismo, ¿no?

Señorita: Mire, yo preferiría no hablar de esto porque...

Portero: Sí, sí, claro, la resistencia, ya lo veo. Usted se comporta conmigo como si yo fuera su madre que la va a retar por algo que usted imaginó con el doctor Supositoire que vendría a ser su padre, es decir como si usted ocupara el lugar que en realidad me corres- ponde a mí, por eso le da culpa y se oculta, y actúa ese desco de ocultarse haciéndose la per- manente y tiñéndose el pelo, que por otra par- te no le quedaba nada mal antes, le daba un

aspecto psicótico muy atractivo.

Señorita: ¡Escúcheme!

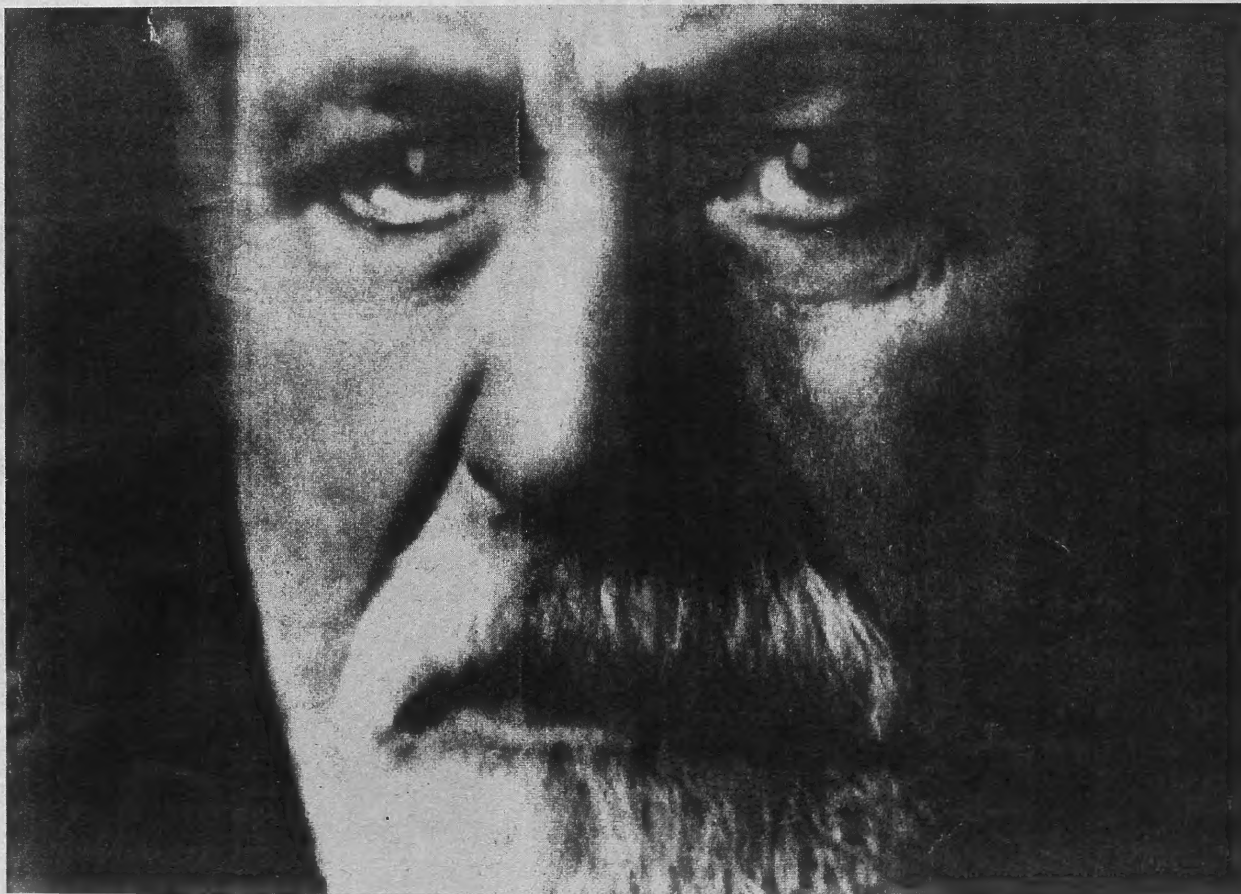
Portero: No hace falta que me lo pida co- mo un niño a su madre. Yo ya la estoy escu- chando.

Señorita: Usted está actuando como si fue- ra el doctor y...

Portero: ¡Lindo truco, el suyo! Yo le dije primero que usted actuaba conmigo como si yo fuera su madre y el doctor su padre edípico; ahora usted me pone a mí, su madre, en el lugar del doctor, su padre, con lo que las fi- guras quedan indiscriminadas, ya no se sabe quién es mamá y quién es papá, y encima des- pués usted me interpreta esto poniéndose us- ted misma en el lugar del doctor y a mí en el lugar suyo, con lo que quedamos los tres aglu- tinados en una pelota que...

Señorita: Pare, pare, que a usted nadie lo metió en esto.

Tal vez estos casos alcancen, tal vez no, pe- ro creemos que como pruebas son más que fe- hacientes. Y si no, baje y pregúntele al portero.



LAS FORMAS TRADICIONALES DE PAGO ESTAN TECLEANDO.

PAGO
AUTOMÁTICO DE
SERVICIOS



BANCO PROVINCIA ES EL PRIMERO EN OFRECERLE EL PAGO DE LOS IMPUESTOS A TRAVÉS DEL SERVICIO DE BANCA ELECTRÓNICA PERSONAL BAPRO.



BANCO PROVINCIA
El Banco de la Provincia de Buenos Aires

CADA DÍA MAS BAPRO

LA RUTA 2
RUTA AL MAR



Tomando por ella hacia la costa atlántica, usted se beneficia con estos servicios.
POSTES SOS: Ubicados cada 10 Kms en zonas poco pobladas.
MÓVILES DE SERVICIO: Equipados para atenderlo en mecánica ligera OPERATIVOS SOL Y SOL SALUD: Dispuestos por la Gobernación para su seguridad.
RED DE SERVICIOS COVISUR: Negocios donde comprar con tranquilidad. Además GUÍA TURÍSTICA con

RUTACHECKS - HOJA DE RUTA PROMOCIONES-SAMPLING DE PRODUCTOS - Para que en su viaje reciba un montón de sorpresas ENSANCHE DE RUTA MANTENIMIENTO - TACHAS REFLECTIVAS - Para iniciar unas vacaciones seguras y confortables Todo se lo brinda

COVISUR

EN PRODUCCIONES

Me teñí y me hice la permanente. ¿Qué iba a decir de mi cara?

Portero: ¿Y la estética, también se hizo la estética? Le pregunto porque la veo muy mejorada. ¿sabe? Porque, entre nosotros, cuando usted empezó a venir, yo me dije... humm, esta mina está más loca que una cabra, pobre doctor, los pacientes que le tocan; seguro que ésta es psicópata, esquizofrénica o por lo menos melancólica con tendencias autodestructivas incoercibles.

Señorita: ¿De dónde sacó eso?

Portero: De su manera de tocar el timbre. Usted sabe, yo soy muy psicólogo, y tanto estar acá en este edificio lleno de analistas, neuróticos y algún que otro perverso polimorfo, uno se va formando va adquiriendo práctica. Además, tengo un supervisor de primera.

Señorita: ¿Supervisor?

Portero: Sí, Rodríguez, el encargado del edificio verde que está ahí en la esquina. ¿lo ve? Rodríguez ya es nuestro didacta, todos los encargados de la cuadra supervisamos con él. Y

alguno de los analistas, también, no le voy a mentir, pero hablemos mejor de usted: la lleva bien el doctor, ¿no?

Señorita: Bueno, sí, el doctor es como un padre para mí...

Portero: ¿Usted lo dice en el sentido edípico, o simplemente porque se hace cargo de sus angustias y frustraciones, a la vez que le pone límites que le permiten y al mismo tiempo le prohíben desarrollarse como persona? Porque no es lo mismo, ¿vía?

Señorita: Mire, yo preferiría no hablar de esto porque...

Portero: Sí, sí, claro, la resistencia, ya lo veo. Usted se comporta conmigo como si yo fuera su madre que la va a retar por algo que usted imaginó con el doctor Supositoire que vendría a ser su padre, es decir como si usted ocupara el lugar que en realidad me corresponde a mí, por eso le da culpa y se oculta, y actúa ese deseo de ocultarse haciéndose la permanente y tiñéndose el pelo, que por otra parte no le quedaba nada mal antes, le daba un

aspecto psicótico muy atractivo.

Señorita: ¡Escúcheme!

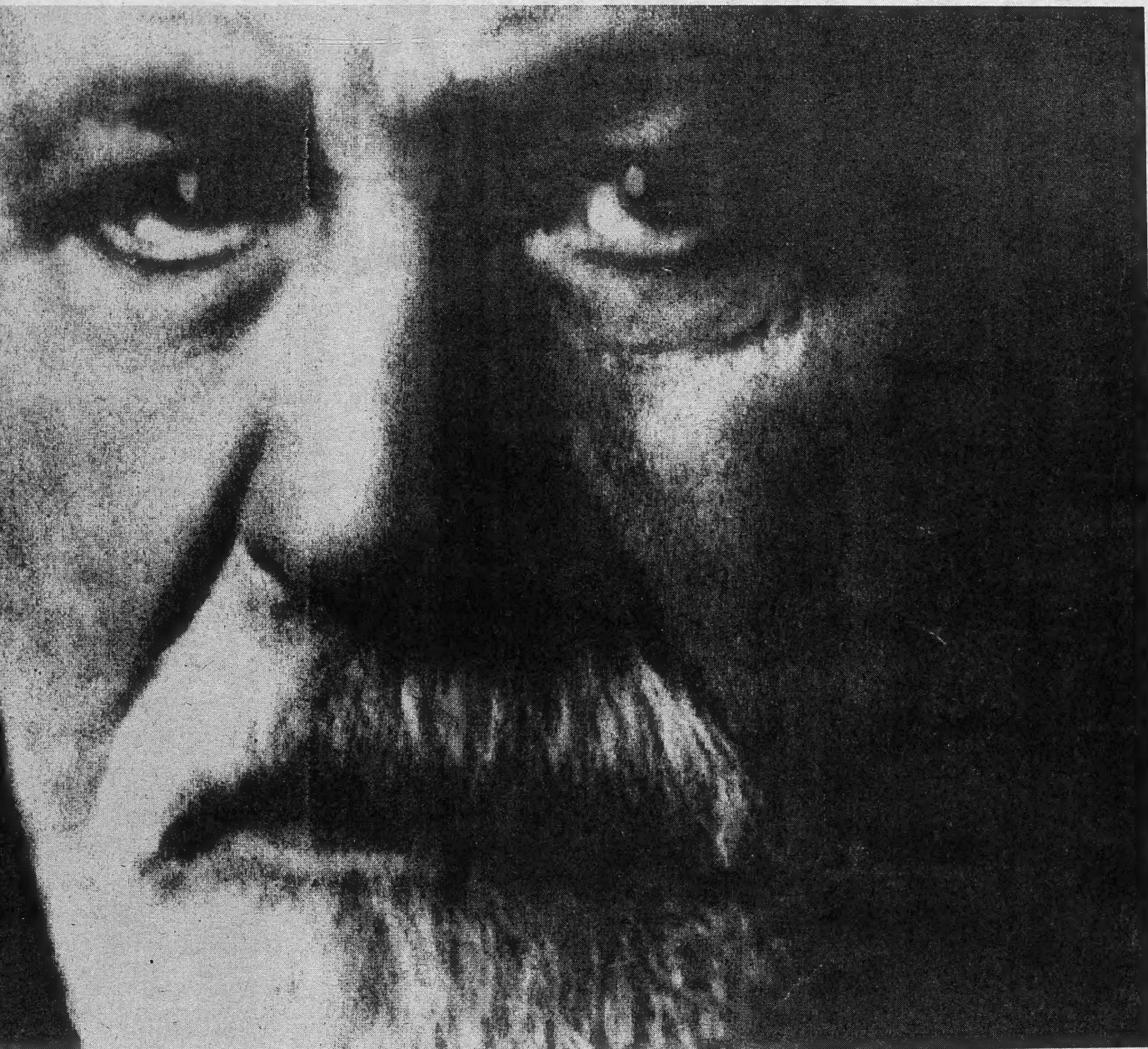
Portero: No hace falta que me lo pida como un niño a su madre. Yo ya la estoy escuchando.

Señorita: Usted está actuando como si fuera el doctor y...

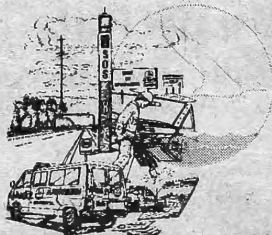
Portero: ¡Lindo truco, el suyo! Yo le dije primero que usted actuaba conmigo como si yo fuera su madre y el doctor su padre edípico; ahora usted me pone a mí, su madre, en el lugar del doctor, su padre, con lo que las figuras quedan indiscriminadas, ya no se sabe quién es mamá y quién es papá, y encima después usted me interpreta esto poniéndose usted misma en el lugar del doctor y a mí en el lugar suyo, con lo que quedamos los tres aglutinados en una pelota que...

Señorita: Pare, pare, que a usted nadie lo metió en esto.

Tal vez estos casos alcancen, tal vez no, pero creemos que como pruebas son más que fehacientes. Y si no, baje y pregúntele al portero.



 **LA RUTA 2**
RUTA AL MAR



Tomando por ella hacia la costa atlántica, usted se beneficia con estos servicios:
POSTES SOS: Ubicados cada 10 Kms en zonas poco pobladas
MOVILES DE SERVICIO: Equipados para atenderlo en mecánica ligera.
OPERATIVOS SOL y SOL SALUD: Dispuesto por la Gobernación para su seguridad.
RED DE SERVICIOS COVISUR: Negocios donde comprar con tranquilidad.
Además GUIA TURISTICA con

RUTACHECKS - HOJA DE RUTA
PROMOCIONES- SAMPLING
DE PRODUCTOS - Para que en su viaje reciba un montón de sorpresas.
ENSANCHE DE RUTA
MANTENIMIENTO - TACHAS
REFLECTIVAS - Para iniciar unas vacaciones seguras y confortables.
Todo se lo brinda

COVISUR

CN PRODUCCIONES

REVELE SUS FOTOS EN
CUORE
 FOTOCOLOR EN MINUTOS
Y PLANTE UN ARBOL CON IDEA EN MAR DEL PLATA

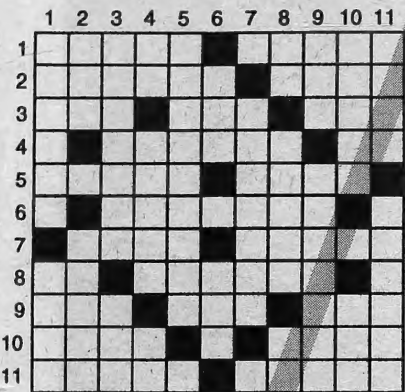
REVELE SUS FOTOS EN
CUORE
 FOTOCOLOR EN MINUTOS
Y PLANTE UN ARBOL CON IDEA EN MAR DEL PLATA

Verano/12

PALABRAS

JUEGOS

Descubra al verdadero significado de cada palabra. Hay cinco respuestas correctas A, cinco B y cinco C.



HORIZONTALES

1. Anuncio. / Apuro.
2. Que defiende principios deshonestos. / Res de entre unos y dos años.
3. Artículo determinante (fem., pl.). / Voz usada para impulsar a los bebés a que se levante. Amarra, lí.
4. Arruino. / Argón.
5. Socavar, consumir. / Proyecto.
6. Agiten las aves las alas sin volar.
7. Expongan al fuego. / Roedores.
8. Dentro de. / Ensordeci.
9. Guante de esparto para limpiar cabañerías. / Eternidad. / Elemento de pesca.
10. Da lengüetazos. / Quita la vida.
11. Sábalo. / Poner el pie sobre algo.

VERTICALES

1. Ovaciona. / Pronombre personal (fem.).
2. Carril, riel. / Que dura un año.
3. Locas. / Dueño.
4. Afirmación. / Especie, calidad. / Existe.
5. Que ocurre.
6. Lelo. / Licor destilado de la melaza.
7. Arenisca sílica o arcillosa empleada en la construcción.
8. Nota musical. / Sigman con óleo sagrado a alguien. / Forma del pronombre personal de primera persona.
9. Cólera. / Partes del estambe de las flores que contiene el polen.
10. Mefistófeles, Lucifer. / Letra griega.
11. Alero. / Tranquilizar.

¿ANAGRAMA O SINONIMO?

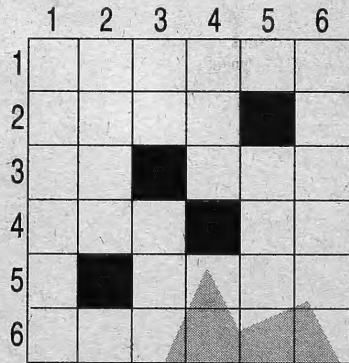
Algunas palabras están definidas con un sinónimo, otras con un anagrama (es decir, con sus mismas letras pero en otro orden).

HORIZONTALES

1. Locutorio.
2. Agarrad. 3.
- Ar./Loa. 4. Ria./Ti.
5. Aram. 6. Arrope.

VERTICALES

1. Afecto.
2. Rasa. 3.
- lb./Era. 4. Día./
- Ra. 5. Lami.
6. Atoran.



SOLUCIONES

1.B; 2.C; 3.A; 4.B; 5.B; 6.C; 7.A; 8.A; 9.A; 10.C; 11.C; 12.A; 13.B; 14.A; 15.C

ACADEMICO

1. Vicia - A: Pervierte. B: Arveja. C: Género de bacterias.
2. Vilordo - A: Despectivamente, campesino. B: Cerveza de maíz. C: Lerdo, pesado.
3. Vilote - A: Cobarde. B: Vino agrio. C: Pueblo pequeño.
4. Vinal - A: Relativo al vino. B: Algarrobo. C: Salsa de aceite y vinagre.
5. Vinolento - A: Vino de baja calidad. B: Borracho. C: Planta borragínea.
6. Yacija - A: Vaso de barro. B: Sable curvo. C: Lecho, cama.
7. Yambo - A: Pie de poesía. B: Labrador. C: Jaguar.
8. Yeldarse - A: Abroquelarse. B: Ponerse yermo un campo. C: Fermentarse.
9. Yeyuno - A: Caballo negro con manchas claras. B: Parte del intestino delgado. C: Arbusto medicinal.
10. Yergo - A: Lugar donde yacen las bestias. B: Precepto. C: Planta caprifoliácea.
11. Zabarcera - A: Riña. B: Correa del aparejo de caballería. C: Revendedora de comestibles.
12. Zabra - A: Barco antiguo de dos palos. B: Cosecha de caña de azúcar. C: Arbusto sal-soláico.
13. Zagal - A: Ganado salvaje. B: Muchacho. C: Remo corto.
14. Zaherir - A: Critiar. B: Herir con una arma blanca. C: Atar.
15. Zambra - A: Muchacha sucia. B: Instrumento musical de cuerda. C: Fiesta morisca.

CALIFICACION

15 puntos:académico
 11 a 14:maestro
 6 a 10:bachiller
 5 o menos:alumno



Este verano, Usted podrá disfrutar Mar del Plata con más Orden, Seguridad y Comodidad que nunca...

Porque el nuevo servicio de Estacionamiento Medido le ofrece mucho más que orden en el tránsito. Nuestro numeroso personal de venta de boletas, control y fiscalización, estará cordialmente a su disposición para brindarle cualquier información que Ud. necesite.

Y darle un servicio de SEGURIDAD EN LA VIA PUBLICA inédito en nuestro país. Pues -ante un intento de robo o emergencia- ellos están habilitados para comunicarse instantáneamente con la Policía, Centros de Salud, Bomberos, etc., mediante una red de 250 handies con 100 km. de alcance.



Orden, Seguridad, Comodidad. Para que Ud. y los suyos disfruten Mar del Plata mejor que nunca. Bienvenidos!

ESTACIONAMIENTO MEDIDO

ATITRAN S.A. - INTRAMAR S.A. / Empresas Concesionarias

Av. Independencia 2044 - Tels. (023) 91-8916 / 17 / 18 - Mar del Plata

